

2015

## Cada loco con su tema: Un análisis de cómo los varios puntos de vista en Don Quijote han mantenido la fama de la novela

Rebeca Fernández  
*Occidental College*

Follow this and additional works at: <http://scholar.oxy.edu/cervantes>



Part of the [Spanish Literature Commons](#)

---

### Recommended Citation

Fernández, Rebeca () "Cada loco con su tema: Un análisis de cómo los varios puntos de vista en Don Quijote han mantenido la fama de la novela," *El Ingenioso*: Vol. 1: Iss. 1.

Available at: <http://scholar.oxy.edu/cervantes/vol1/iss1/7>

This Article is brought to you for free and open access by OxyScholar. It has been accepted for inclusion in El Ingenioso by an authorized editor of OxyScholar. For more information, please contact [cdla@oxy.edu](mailto:cdla@oxy.edu).

## Cada loco con su tema:

Un análisis de cómo los varios puntos de vista en *Don Quijote* han  
mantenido la fama de la novela

Rebeca Fernández  
Guillén  
SPAN 490  
9 de diciembre de 2015

### Abstract

Conocida como la primera novela moderna, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ilustra las aventuras y desaventuras de un hombre loco que se cree un caballero andante. En este trabajo analizaré como la locura de don Quijote, el protagonista, quita el poder omnisciente del narrador. Los puntos de vista de otros personajes contribuyen igualmente, o en unas circunstancias son aun más fidedignas, que las de don Quijote. Usando la teoría de la deconstrucción, establecida por Jacques Derrida, expongo como de la misma manera en que el significado de la palabra viene del contexto, una interpretación de un episodio quijotesco se enriquece cuando uno lo interpreta desde el punto de vista de personajes secundarios. Específicamente voy a examinar la relación entre Sancho Panza y don Quijote y los episodios de las defensas de Marcela y Dorotea. Encima, son los mundos y modos de vivir individuales de cada personaje que permite tantas interpretaciones de este texto. Los momentos en que solapan los mundos de los personajes establecen un acontecimiento importante que desarrolla la experiencia humana del personaje. Cervantes presenta la vida de don Quijote en una manera que examina las manifestaciones de la condición humana. La locura del hidalgo más famoso de España le da permiso al lector que interpreta la novela del modo que más aplique a su modo de ser y es por eso que hasta hoy en día todavía se encuentran nuevas interpretaciones de *Don Quijote*.

Known as the first modern novel, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, illustrates the adventures and misadventures of a crazy man who believes himself to be a knight errant. In this work, I will analyze how Don Quijote's insanity takes away a typical narrator's omniscience. Thus, the points of view of secondary characters contribute equally, and in some cases are even more reliable than that of the protagonist. Using the theory of deconstruction established by Jacques Derrida, I present how in the same manner that the meaning of a word is based on its context, the points of view of supporting characters enrich the interpretation of a quixotic episode. Specifically, I am going to examine the relationship between Sancho Panza and don Quijote, as well as the oral defenses of Marcela and Dorotea. Moreover, it is the separate worlds and ways of living of each individual character that promote multiple interpretations of this text. The moments in which the characters' worlds overlap establish important events that develop their human experience. Cervantes presentation of don Quijote's life examines possible manifestations of the human condition. The madness of Spain's most famous nobleman permits the reader to interpret the novel in whatever manner most applies to their way of being and in this way, even today, we are still re-interpreting *Don Quijote*.

Escrito como una parodia por Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* narra las aventuras de Don Quijote, un caballero andante que se ha vuelto loco. En estos capítulos llenos de aventuras y desventuras vemos como se puede borrar la línea entre la realidad y la imaginación. Por estar escrito cómo una parodia, el libro toma su autoridad del narrador, y durante otros momentos, de los personajes secundarios para que el lector tenga la libertad de interpretar el texto cómo uno quiera. A diferencia de otras novelas escritas hasta este punto, Cervantes hace todo en su poder para desacreditar a sus narradores, desde escribiendo varios personajes locos, a contando que la novela fue escrita y traducida por un hombre árabe y luego re-narrada para nuestro beneficio.

La desacreditación del narrador y de otros personajes causa confusión para el lector en su decisión en escoger una versión fidedigna de un episodio. Dado a esta falta de verosimilitud, la novela se puede aplicar fácilmente al análisis de la deconstrucción. La teoría de la deconstrucción empieza con quitar por completo nuestros prejuicios sobre el análisis textual. Normalmente, uno lee un texto y le da una significancia basada en las palabras que lee. Pero el padre de este movimiento, Jacques Derrida, dice que esto no debería ser así. En vez él enfatiza que el significado de una palabra viene completamente del contexto del episodio y del lector. Por consiguiente, “we can assert, as does Derrida, that no transcendental signified exists, [and] there can exist no absolute or pure meaning conveyed supposedly by authorial intent or professional dictates. Meaning evolves as we, the readers, interact with the text, with both the readers and the text providing social and cultural context” (Bressler 126). Entonces con esta *tabula rasa* que encontramos en un conjunto de palabras insignificantes, una lectora puede proyectar su propio análisis y sacar un significado individual del texto. Las palabras que escribe Cervantes tienen un significado para él en su época y en el momento en que las escribió, pero esto cambia con la

interpretación de la lectora. Nosotros podemos escoger cual aspecto de su novela queremos investigar o cual personaje queremos favorecer.

Desde la primera oración del libro, Cervantes se quita su validez como el autor y el poder omnisciente del narrador principal para darle aun más apoyo a sus personajes. Empieza el libro ilustrando la situación en que nos encontramos: “En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor” (Cervantes 21). Pero de repente decide no incluir el nombre del pueblo por ninguna otra razón más que no quiere. Es así que se da cuenta el lector que va a tener que tener cuidado en este texto para no creer todo lo que cuenta el narrador. La falta de omnipotencia que tiene el protagonista apoya la multitud de significados que se pueden sacar de un episodio. De una manera, el autor ha escrito su novela en un estilo que ejemplifica la deconstrucción sin saberlo. El lector se siente tan reconocido en sus opiniones e interpretaciones como se siente don Quijote cuando le cuenta a otros personajes sus acontecimientos heroicos. Cervantes hace esta elección estilística para mostrar que “lo importante no es el narrar, sino la posición desde donde se narra” (Molho 273). De esta manera no es importante quien esté narrando el episodio, sea Quijote o Quesada o Dorotea. Lo que nos debería interesar más es el significado que podemos sacar de las palabras, algo que no cambia con la validez del autor o el narrador de un episodio.

Para interpretar la teoría de Derrida, originador del movimiento de la deconstrucción, fue necesario leer la traducción e interpretación hecho por Bressler. El principio más importante de este movimiento es la falta de significado directo que uno debería tomar del lenguaje y de las ideas en un manuscrito. Lo más importante de un texto, sea el significado o una moraleja, viene de tomar las palabras, y por consiguiente el episodio, en el contexto de otras palabras y de la

situación. Hasta este significado que sacamos de una palabra puede cambiar con el lector o con la interpretación: “Like the signifier, the signified can also be known only through its relationships and its differences among other signifieds. Furthermore, declares Derrida, the signified cannot orient or make permanent the meaning of the signifier because the relationship between the signifier and the signified is both arbitrary and conventional” (Bressler 119). Sin saberlo, Cervantes ejemplifica este movimiento. Cervantes toma un género que antes era restrictivo, y cambia la estructura de su novela a ser mucho más fluido y ligero. Desde la creación de su protagonista, un hombre tan loco como don Quijote cuya “independencia” es aceptada, uno se da cuenta de que puede haber muchas interpretaciones de un evento. La escritura de Cervantes y sus decisiones para enfocarse en personajes ridículos deja que el lector empiece de nuevo y encuentre su propia verdad en su novela. No es decir que Cervantes no más se divierte, escribiendo cuentos felices. El autor se destaca en su habilidad de esconder una moraleja en un episodio sin hacerlo muy pesado. Le toca a la lectora escoger cual análisis aplicará al episodio para sacar el significado apropiado para la época.

Una de las interacciones más fundamentales de la novela es la relación entre don Quijote y Sancho Panza, su noble escudero. Aprendemos que como la armadura de nuestro hidalgo, Sancho Panza no más finge hacer su trabajo. Sancho Panza no hace los deberes tradicionales de un escudero, tanto como la armadura de Quijote no sirve si la prueba contra una lanza. Lo importante de la relación entre estos dos hombres es como tratan uno al otro: ambos respetan el modo de vivir de la otra persona, ejemplificado en el episodio de los molinos. Cuando don Quijote empieza a atacar los molinos por pensar que son dragones, Sancho Panza le avisa que no más son dragones y no molinos. Cuando el hidalgo le dice que está equivocado y no ha sido entrenado como él en el arte de caballería, Sancho Panza no pelea con él y en vez le deja

continuar su locura. Hasta le ayuda físicamente y mentalmente al final cuando don Quijote se ha lastimado, platicando con él sobre sus aventuras y atándolo a su montura para que no se caiga.

Es este respeto mutuo por cada modo de ser, que apoya varias interpretaciones del texto. No es necesario que el escudero entre al mundo del caballero, porque cada uno entiende que vive su propia vida de una manera que tiene valor para sí mismo. Como Sancho Panza considera las acciones de don Quijote válidas para el hidalgo pero no para sí mismo, una interpretación del texto podría ser más aplicable a una lectora que a otra. Hasta estos dos puntos de vista nos hacen considerar cuál narrador es más correcto: él que está tan convencido en su vivienda que ignora todos los factores que lo disuaden en contra de su vida o él que piensa que su caballero está loco pero le ha prometido un sueldo. Don Quijote y Sancho Panza representan dos lados de una moneda, dado a que uno no puede existir sin el otro. Es este equilibrio de la locura de don Quijote y la normalidad de Sancho Panza que deja cada episodio abierto para que uno pueda proyectar su propia interpretación: aunque haiga un poco de locura en cada cuento, siempre hay una característica que nos centra y le da validación a la historia.

De la misma manera en que un aspecto de un episodio se resalta a una persona más que a otra, el significado de estos episodios podría cambiar a causa del lector y la época en que lo lee. *Don Quijote* es un libro que todavía se estudia y se hace relevante hoy en día porque ilumina cuantos distintos modos hay de vivir y de actuar en una situación. Tal vez no es lo más normal pelearse con molinos pero este episodio ayuda a presentar que “el gran tema de Cervantes, en el Quijote y en el resto de su obra, no es la locura sino la vida humana, en la cual la locura, y otras dislocaciones a que los seres humanos nos vemos abocados para sobrevivir, es o una de sus formas o un ingrediente de ella” (Pino 35). Castilla del Pino explica que no es la locura de don

Quijote que ha hecho este libro tan famoso. En vez, su fama se da a que a su más simple este libro es una biografía que ilumina la humanidad en todas formas.

No hay nadie tan perfecto como el protagonista de esta novela para ilustrar los aspectos de la humanidad en *Don Quijote*. Don Quijote personifica la obsesión de que muchos sufren y hasta la decisión a ignorar el mundo alrededor de él para hacer lo que él quiera. Hasta el análisis de la deconstrucción y las resultantes múltiples interpretaciones también se pueden aplicar a la locura de don Quijote. Desde el comienzo de la novela, Cervantes establece que uno no debería confiar completamente en este hidalgo. La leyenda del comienzo de su locura va que don Quijote “llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles. Y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo” (Cervantes 23). En este episodio aprendemos que nuestro protagonista se ha vuelto completamente loco, cree que la ficción que lee es la realidad en que él vive. De esta manera, Cervantes se libera de la estructura establecida anteriormente y re-inventa el género de la novela.

Con el descrédito del protagonista se rompe por completo nuestras ideas preconcebidas de lo que podemos aceptar como la realidad. Es por esto que la locura de don Quijote funciona para afirmar la humanidad de cada persona que lo lee. Cervantes utiliza a don Quijote como el vehículo que hace que todas estas discusiones sean posibles. Dicho de otra manera, la mezcla de la realidad y la fantasía de la vida de don Quijote es el aspecto más significativo de la novela: “La realidad le sirve a Cervantes para crear un modelo de ficción posible y la ficción resultante se transforma en realidad profunda de dimensión humana trascendente. La frontera entre fantasía y realidad no tiene, aparentemente, límites precisos, y no los tiene porque Cervantes así lo quiso”



(Castilla del Pino 75). Con sus aventuras y sus desaventuras don Quijote nos lleva por la Mancha y hasta a Sierra Morena donde conocemos a personajes que nos narran su vida. Por la manera en que Cervantes escribió la novela, enfatizando la importancia de cada narrador o mejor dicho la falta de verosimilitud de un narrador, cada nuevo episodio que leemos es tan importante como el anterior y contribuye al significado que sacamos. La defensa de Marcela nos enseña sobre el lugar de mujeres en el mundo cervantino tanto como el episodio de Dorotea. De hecho, don Quijote superficialmente no más es el protagonista, pero su propósito verdadero se encuentra en la función de su locura: nos sirve para poder explorar crítica social y encontrar significado en distintos episodios sin inundarnos en la historia de no más un personaje.

La locura de don Quijote nos ayuda a desacreditar este protagonista y en turno dar validez a los otros personajes con que el hidalgo interactúa. Cervantes exagera la insania de Quijote tanto que cuando él habla con otros personajes, él está tan metido en su forma de ver la vida que no puede hablar de una manera normal con ellos. Entonces parte de su locura hace que don Quijote no pueda conectarse con otros personajes, cada uno está en su propio mundo. Esta elección estilística a parte de Cervantes crea un igualdad en las narraciones de sus personajes. Como el protagonista se ha vuelto loco, su punto de vista tiene prejuicios. De esta manera, las moralejas y experiencias que sacamos de los episodios de personajes secundarios son tan valiosos como los que incluyen a nuestro hidalgo amado.

La primera vez que vemos a don Quijote ser crítico de algo tan concreto como el lenguaje de una persona ocurre durante su diálogo con Pedro el pastor. Mientras que Pedro le cuenta al caballero una historia sobre la muerte de un hombre llamado Grisóstomo, don Quijote sigue interrumpiéndolo para corregir su vocabulario. El pastor dice “cris” y lo corrige a “eclipse”, dice “estil” y don Quijote le dice que la palabra que busca es “estéril” (Cervantes 85). Pedro no acepta

estas correcciones y le asegura que “estéril o estil... todo se sale allá” (Cervantes 85). Con arreglar el lenguaje de Pedro, don Quijote connota dos cambios semánticos. Primero, crea una jerarquía entre el pastor y si mismo, caballero andante que ha tenido una educación y viene de una clase más alta que el campesino. Don Quijote está tratando de elevarse sobre Pedro para establecer la validez de su modo de ser ante el del pastor. El protagonista quiere que no más saquemos significado de su narración. De esta manera nosotros estaríamos subscribiendo a su interpretación de los eventos y lo reconoceríamos como un caballero andante verdadero. Otra vez este caballero sirve como el modelo que representa la realidad. Cada persona quiere que otros les apoyen y digan que tiene razón, aunque esté loco. Por otra parte, Don Quijote también nos enseña que Pedro no es un narrador fidedigno. Este hombre casi no sabe hablar y nos está contando chisme de la muerte de un hombre pintado como un Dios y matado por el amor no mutuo de una mujer. Mientras que el significado de esta historia, ya limitado por las hipérbolas usadas, se pierde con la crítica de don Quijote, uno puede aplicar varias formas de análisis sobre este cuento.

Como habíamos discutido en el análisis de Molho que dice que lo importante no es la narración sino la posición del narrador, con la evaluación de un episodio se puede sacar varios significados. De este episodio se puede extrapolar el tema más evidente, que Pedro es un hombre de clase baja con español entrecortado, o se puede cuestionar la posición del narrador y darse cuenta que Quijote no más quiere apoyar su visión del mundo. Más bien, la interacción entre estos dos personajes nos enseña que “el lenguaje se llena, entonces, de oposiciones, de parejas binarias, de ‘diferencias’ ... que implican un dualismo que reduce drásticamente, la capacidad de conocimiento humano, la posibilidad de ser más allá de ese lenguaje ‘reduccionista’” (Redondo 393). Las correcciones al lenguaje de Pedro que hace nuestro protagonista crea una binaria de

educación e ignorancia. Normalmente, el lector creería que esto nos ilustrara cual personaje es más fiable, pero la teoría de la deconstrucción nos dice que así no se interpreta: este dualismo no demarca la diferencia entre el personaje con más autoridad y el no fidedigno. El lector no sabe si debería creer a Pedro el pastor o si debería odiar a don Quijote por ser creído cuando corrige su español. El lector duda a estos dos personajes igualmente: uno es ignorante y cuenta una historia que escuchó como chisme y el otro ha perdido sus facultades. De esta manera, el significado de la historia que escuchamos depende del contexto: por dudar a Pedro, dudamos la historia y al narrador. Por consiguiente, el lector propio tiene que trabajar para crear su propio significado del texto.

No sólo nos hemos dado cuenta de que no podemos confiar en que el narrador sea neutral, sino que también ya entendemos que es necesario tener una división entre lo que dice Pedro, o cualquier otro personaje, y lo que el lector toma como el significado de esa anécdota. En otras palabras el lector tiene que “liberar al lenguaje de sus coerciones significativas” (Redondo 394). Con esta misma idea popularizada por el “anti-método” de la deconstrucción, deberíamos analizar el próximo episodio entre don Quijote y Vivaldo. La discusión entre estos dos hombres empieza con hablar de la religión y nos lleva a un argumento entre el valor que los caballeros andantes le dan a sus doncellas. Desde el principio, para analizar estos dos personajes se tiene que considerar de donde vienen: Vivaldo es un hombre religioso hablando con nuestro caballero andante. Vivaldo cree que los hidalgos “se encomiendan a sus damas, con tanta gana y devoción, como si ellas fueran su dios: cosa que me parece que huele algo a gentilidad” mientras que don Quijote le asegura que eso no es así y le explica que ellos alaban a sus mujeres y a Dios en el momento y en la manera adecuada (Cervantes 92). Aunque estos dos puntos de vistas parecen ser tan contradictorios, los dos son igualmente admisibles al lector. Un significado no es más válido

que el otro porque no conocemos bien a Vivaldo y reconocemos que don Quijote se ha vuelto loco.

Cada persona tiene su punto de vista e intenta transmitir esto a otras personas. Como conocemos el contexto del desarrollo de la locura de nuestro hidalgo favorito, podemos descalificar a don Quijote como un narrador imparcial y fidedigno. La perspectiva de él viene de un mundo literario y es tan real para él como es el de Vivaldo para su grupo religioso. Tener estos dos puntos crea un conflicto de entendimiento y nos enseña otra vez que es necesario “destruir esas inciertas estructuras con que el lenguaje se ha apropiado del mundo, lo ha cosificado, lo ha llenado de ‘centros’ inexistentes” (Redondo 395). Tal vez para el lector el centro de caballería de donde don Quijote toma su experiencia no tiene sentido, pero para su personaje existen solamente los valores de los caballeros andantes. Es por esta razón que lo único que don Quijote va a aceptar es su mundo idealista, cada conversación que él tiene él va a aplicar sus valores y en turno luego veremos que es por eso que no entiende la defensa oral de Marcela.

No es solamente los múltiples puntos de vista que vienen de cada personaje sino también el número de episodios que parecen contradecirse en la novela que construyen diferentes interpretaciones. Para añadir hasta otra dimensión a la estructura de la novela, el lector, por compartir el rol de protagonista y encontrar la historia más fidedigna, se da cuenta de que los otros personajes son tan importantes como don Quijote por su tendencia de ser más verosímil que el caballero. Los episodios de diálogo entre Pedro y don Quijote, Vivaldo y don Quijote y la defensa oral de Marcela nos hacen entender que nuestras ideas preconcebidas no se aplican a este texto, una característica de la novela que ha permitido que continúe siendo traducida y reinterpretada hasta hoy en día. De la misma manera en que cuestionamos si las relaciones entre los personajes son apropiadas, pasamos los momentos en que escuchamos a don Quijote hablar,

tratando de decidir si es un genio o no más un hombre viejo y loco que leyó hasta que se pudrió su cerebro.

De la misma manera en que don Quijote critica el vocabulario de Pedro el Pastor para crear duda de parte del lector, la locura de don Quijote crea distancia entre este protagonista y el lector. El mundo ficticio en que vive el caballero andante de la novela se muestra tan real para él como son los otros mundos de los personajes como Sancho Panza. En este cuento cada personaje tiene su propio mundo con valores individuos que aplican a los otros personajes. Las binarias y “centros” que describe la teoría de la deconstrucción no nos ayuda a encontrar significancia en esta novela porque todo depende del contexto. Es por eso que hoy en día se han producido tantas interpretaciones y traducciones de *Don Quijote*. Un mundo no es más significativo que el otro, no más depende del contexto en que estás interpretando el texto. Es necesario “construir un discurso metacrítico que [permite] invertir buena parte de las categorías básicas sobre las que se [ha construido] una cierta imagen de lo que [significa] la literatura” (Redondo 400). Por ejemplo, el discurso de Dorotea proyecta una defensa feminista cuando lo comparas a las otras mujeres en el libro. Hasta la locura de don Quijote tiene sentido para él y tiene momentos en que él ayuda a campesinos como Andrés. El mundo de don Quijote nos da otro punto de partida en que podemos ver el valor en encontrar varios significados en un solo cuento.

Es este elemento de indeterminación en el lenguaje y en los personajes que hace que *Don Quijote* tenga no solamente una cualidad de entretenimiento, pero también un componente de crítica social. La lectora puede escoger cual “texto” quiere leer: el texto irónico y chistoso o el texto que tiene un comentario social sobre el abuso de las clases bajas. La única manera en interpretarlo erróneamente es si uno busca lo que “Derrida calls a transcendental signified, an external point of reference upon which one may build a concept or philosophy” (Bressler 120)

porque no hay un punto de donde iniciar un significado completo. Ni las palabras mismas se pueden tomar como la verdad porque Cervantes ilustra que fueron traducidas por Cid Hamete Berengeli, escritas en un manuscrito y finalmente la historia fue recreada pedazo por pedazo para continuarla.

Hoy en día, cada interpretación de *Quijote* añade al misterio y a la relevancia de la novela. Como veremos después, es la teoría de deconstrucción que le da a Marcela y a Dorotea su fortitud. La primera vez que uno lee la defensa de Marcela, piensa que es una mujer fuerte e independiente. Esta opinión suele cambiar cuando conocemos a Dorotea y escuchamos su diálogo. Con comparar las dos mujeres y ver de donde vienen, aceptamos sus distintas crianzas y vemos que en cada mundo y en cada estilo de vivir, las mujeres solucionan sus problemas admirablemente.

La primera mujer que conocemos con una voz propia es Marcela, la hija hermosa y rica de un campesino que heredó la fortuna de sus padres y no vive debajo de las restricciones de su género o su clase. La leyenda de esta mujer precede nuestro primer encuentro con ella. Lo que escuchamos al principio es que esta mujer es una persona horrible que causó la muerte de Grisóstomo, un hombre venerado por su pueblo. Marcela la rompecorazones aparece descendiendo de lo alto de una montaña como una “maravillosa visión” y por la primera vez Cervantes le da voz a un personaje femenino (Cervantes 101). Dirigiéndose a los hombres que se han reunido para el funeral de Grisóstomo, ella se defiende de una manera fuerte, independiente y elocuente. Ella patrocina su libertad como una mujer y deja a los hombres sin poder responder.

En un solo episodio tenemos al menos dos interpretaciones porque cuando analizamos este evento encontramos que el monólogo de Marcela no fortalece la situación de las mujeres. Cervantes nos hace “de-construir” nuestra idea de una mujer fuerte. Marcela parece como una

estrella fugaz en una posición de superioridad por dos páginas y no baja de esa montaña para poder discutir su situación. Usa palabras poderosas, pero niega la posibilidad de un diálogo, algo que reafirmaría su situación como una mujer independiente. Así vemos que “es la lengua el soporte de los textos y no el habla, porque un texto contiene en si una estructura infinita de referencias desde las que remite a otros textos” (Redondo 396). A pesar de que el lenguaje de Marcela sea avanzado y su argumento sea construido lógicamente, ella no puede dialogar con los hombres porque ellos no la entienden. Cada persona está tan envuelto en su modo de pensar que no pueden comunicar entre si mismos. Todas las referencias y argumentos que ella usa no aplican a los mundos de los campesinos masculinos. De todos modos, la realidad “clara” que ella presenta de su situación como mujer independiente no es así.

De esto, la lectora se da cuenta que Marcela vive sin límites porque su tío le deja pasar su vida en su propio mundo para beneficiarse. Ella no se da cuenta que su tío la está manipulando para que él pueda controlar su dinero. Marcela está contenta porque ella puede vivir su vida mientras que el tío le deja hacer esto para poder controlar su dinero. Entonces, el lector tiene que extraer del monólogo de Marcela todos los niveles de significado en su defensa y es casi imposible encontrar una explicación que cabe con todos los puntos de vista. La defensa oral de Marcela nos hace entender que no hay un modo único de analizar este episodio: Marcela representa a la vez una mujer revolucionaria en la novela y también una mujer atrapada en un mundo masculino, todo depende del contexto.

Molho enfatiza que *Don Quijote* es superficialmente una historia sobre el protagonista pero que debajo de esto existe un nivel más profundo que forma la verdadera estructura de la narración. Esta doble estructura le quita poder al autor y valora a la lectora para que nos demos cuenta que “todos [somos] personajes copartícipes en la gestión del libro” y así podemos sacar

múltiples significados de un episodio (Molho 285). Con cada capítulo consecutivo que se lee cambia la interpretación del episodio anterior, complicando y agrandando la aplicación del episodio y además de la novela. Esto se ve confirmado cuando uno vuelve a leer la defensa oral de Marcela después de leer los episodios de Dorotea. Cuando primero se lee el monólogo de Marcela uno piensa que ella es una mujer fuerte e independiente que representa el feminismo. La evidencia para esto se encuentra en el discurso alto que ella usa y en su posición de superioridad física (aparece en lo alto de una montaña). Si uno para de leer aquí, está satisfecho con Marcela como un ejemplo de una mujer fuerte, pero si uno sigue leyendo y descubre los episodios de Dorotea, su opinión cambia por completo.

Para empezar a comprender a Dorotea uno tiene que entender que viene de unas circunstancias completamente distintas de las de Marcela. Cuando primero conocemos a Dorotea ella es una mujer privilegiada de clase alta pero no es tan rica como Marcela, y así nos damos cuenta que Marcela es de una clase más baja que Dorotea aunque tenga más dinero. Como Dorotea pertenece a la clase alta ella vive su vida en una manera muy distinta que la otra mujer. Por ser una mujer rica de clase baja, Marcela es elevada sobre las restricciones sociales que otras mujeres de su clase tienen que obedecer. Cuando don Fernando visita a Dorotea en su cuarto para aprovecharse de ella, ella tiene que analizar su situación para hacer la mejor decisión que no va a arruinar su vida. Ella decide tener relaciones con don Fernando porque se da cuenta de que nadie creería la verdad de su situación de todas maneras: “¿qué razones serán bastantes para persuadir a mis padres y a otros que este caballero entró en mi aposento sin consentimiento mío?” (Cervantes 226). Al contrario de Marcela, Dorotea tiene que seguir atentamente las condiciones de su clase, como ser virgen hasta su boda, por su falta de riqueza. Ella no puede



mantener su distancia de hombres que no le apetece porque no tiene el dinero para vivir sin casarse con un hombre.

Aplicando el análisis de Molho vemos que si no más leyéramos el episodio de Dorotea sin analizarlo uno pensaría que esta mujer está sucumbiendo a sus pasiones por don Fernando. Al buscar significado en el texto se ve que la realidad es que ella se ha dado cuenta que de esta manera la ruina de su reputación tal vez terminará con un matrimonio ventajoso. Dorotea ha hecho la única cosa que una mujer en su situación puede hacer y hasta ha tenido la fortitud de carácter para sacrificarse y mejorar su vida. Es aquí donde vemos la diferencia más grande entre Marcela y Dorotea. Marcela, una mujer rica y privilegiada cuya fortuna fue controlada por su tío, puede terminar su defensa desapareciéndose en las nubes y dejando que su defensa sea un monólogo. Ella no tiene que interaccionar con los que ella domina socialmente mientras que Dorotea sí. Dorotea no puede escapar de su realidad flotando en el cielo, ella tiene que encontrar la fuerza para seguir su vida después de un episodio traumático.

Tal como la interpretación del lector del libro cambia con la época en que lo lea, la interpretación de las defensas de estas dos mujeres feministas cambian con el perspectiva del análisis. Por una parte, sin comparar las dos y tomando cada episodio sin su contexto, es fácil decir que Marcela es tan fuerte como Dorotea. Sin embargo, la clave de *Don Quijote* es tomar el significado del episodio del contexto que lo aplicas porque “el *Quijote* es un organismo narrativo en que cada sujeto de enunciación engendra un sujeto de enunciado, que a su vez pasa a ser sujeto de enunciación, y así indefinidamente” (Molho 279). En otras palabras, el significado de un episodio, sea el de Marcela o el de Dorotea se diferencia con el punto de vista que usas. Para una mujer muy rica de la clase alta que tiene muchas opciones, la resistencia de Marcela podría

ser admirable. Pero para Dorotea, una mujer abusada por un gran noble, esa resistencia viene de un lugar privilegiado.

Desde el punto de vista de Derrida, un manuscrito es un conjunto de palabras que no tienen significado hasta que la lectora tome en cuenta el contexto de cada palabra y del cuento en total. Despegar la significancia de palabras libera a la lectora para que pueda proyectar su propio significado sobre un texto, en este caso *Don Quijote*. El estilo de escritura que usa Cervantes también enfatiza que la interpretación del lector es tan importante como las intenciones del autor. La falta de confianza que Cervantes pone en su protagonista transmite que cada episodio tiene una significancia abierta. Es necesario que la lectora tome en cuenta su punto de vista para analizar apropiadamente el mundo de cada personaje, sea el protagonista o un personaje secundario.

Un análisis de los episodios de diálogo entre don Quijote y Pedro, diálogo entre don Quijote y Vivaldo y las defensas orales de Marcela y Dorotea ilustra que no hay una sola interpretación de un cuento en don Quijote. Usando la teoría de la deconstrucción, cada distinto análisis produce múltiples puntos de vista y significados que son válidos en su propio contexto. De esto, cada significado que uno encuentra se desarrolla con los siguientes episodios del texto. Encontrar importancia en palabras requiere un proceso dinámico que toma en cuenta no solamente el contexto del episodio sino también uno tiene que darse cuenta de sus propios prejuicios. Las binarias que nosotros vemos (e.g. educación/ignorancia) crean interpretaciones de este texto limitadas; tenemos que usar un entendimiento que depende del contexto y encontrar una interpretación más profunda que los “centros de entendimiento” que ya conocemos. Los episodios de Marcela y de Dorotea demuestran el rol dinámico necesario para el análisis de *Don Quijote*. Cuando uno lee estas dos historias separadamente, la lectora no puede sacar un

significado tan completo como si las compara. Estas dos mujeres nos demuestran la crítica social que Cervantes está tratando de incluir en su novela: ambas mujeres actúan de una manera revolucionaria para su clase.

En su descripción de la deconstrucción, Derrida admite que separar la significancia original de una palabra de lo que vemos en un texto es difícil. Cervantes ilumina esta dinámica en su texto y es esa facilidad a las aplicaciones literarias y teóricas que le ha traído fama a *Don Quijote* 400 años después de su primera publicación. Cada persona que lee las aventuras de don Quijote puede interpretar su locura de una manera que le guste. En otras palabras cada loco puede encontrar su humanidad en las desventuras de nuestro caballero andante.

## Bibliografía

- Bressler, Charles E. “Deconstruction Theory: From Structuralism to Poststructuralism.” *Literary Criticism: An Introduction to Theory and Practice*. 4th ed. New Jersey: Pearson, 2011. 116-129. Print.
- Cervantes Saavedra, Miguel de, Thomas A. Lathrop, and Jack Davis. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Newark, DE: European Masterpieces, 2012. Pesa.
- Gómez Redondo, Fernando. “La Deconstrucción.” *Manual de Crítica Literaria Contemporánea*. Madrid: Castalia, 2008. 387–406. Print.
- González, Ángel Rodríguez. “Realidad, ficción y juego en ‘El Quijote’: Locura-Cordura.” *Revista Chilena de Literatura* 67 (2005): 161–175. Print.
- Molho, Mauricio. “Instancias narradoras en Don Quijote.” *MLN* 104.2 (1989): 273–285. *JSTOR*. Web. 17 Nov. 2015.